

Vol. I. No. 6.

SUMARIO

PAGINA

Revista Quincenal. A. Macías del Real........79-80

Las sombras de dos ajusticiados. A. Batres Jáuregui 81-82

Don Jose Milla y Vidaurre. Ramón Rosa....83-85

Un Colegio Modelo 86

Quezaltenango. Manuel Valle 87-88

Madrigal. M. 88

Don Antonio Batres Jáuregui 89 90

Stella: Ramón A. Salazar. Carlos Alberto Alegría.................................. 91-92

A R. J. V. S. O. 92

América Latina.... 93

Notas Ciclistas. Eme........................... . . . 94

Octubre 15 de 1896.

4 REALES EJEMPLAR.

LA ILUSTRACION GUATEMALTECA
LITERATURA — COMERCIO — INDUSTRIA

VOL. I. GUATEMALA, 15 DE OCTUBRE DE 1896. No. 6.

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA., Editores Propietarios

OFICINAS Y TALLERES: 4a. AVENIDA SUR No. 1.

SUSCRIPCIÓN: Mensual $1.00
" Seis meses en la República, pago adelantado 5.00
" " " en el Exterior..... " " 6.00
Número suelto 50 centavos.
La Suscripción puede comenzar en cualquier epoca.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,
SÍGUERE, GUIROLA & CÍA.
Apartado de Correo No. 12. GUATEMALA, C. A.

Revista Quincenal.

Los recuerdos del pasado se borran para dar lugar á las nuevas ideas: imposible de todo punto sentir con igual entusiasmo las distintas emociones del patriotismo, de la religión, de la historia del ayer y del ahora; el corazón á fuerza de latir de prisa se gastaría demasiado pronto; por eso no ha de extrañarnos que pasara casi desapercibido el 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América.

Frente al monumento de Cristóbal Colón, los alumnos del Colegio de Infantes llevando banderas representativas de todas las Repúblicas americanas, depositaron una corona en honor del héroe genovés.

La nación que le ayudó en su empresa y supo dar una misma lengua y una religión á tantos millones de hombres que pueblan su dilatado territorio, el cual tiene por límites el Cabo de Hornos y Río Grande, merece el respeto, ya que para impulsar tan magna empresa, no fue movida sino por la ambición de universalizar los principios de libertad y fraternidad de la religión del excelso hijo de Galilea.

El rector Señor Rubio Piloña pronunció un elocuente discurso alusivo al acto.

A excepción de eso no hubo nada más.

Yo no quiero creer las calumnias que lanzan los enemigos de Colón; pero aun cuando ellas fueran ciertas, son tantos y tantísimos sus méritos, que son suficientes para olvidarlas.

El éxito que tuvo su empresa no añade un átomo á su gloria; el valor principal de él consistió en una constancia á toda prueba, en una fe vivísima en el ideal que, por fortuna y cosa no común, superó á la realidad.

***

En la Municipalidad se ha presentado una moción con el fin de gestionar la traida de los restos mortuorios del insigne Dr. Gálvez, que hoy descansan en tierra mejicana. Lo patriótico de la idea merece la aceptación del público.

***

El día cuatro del corriente mes se celebró una suntuosa fiesta en la iglesia de Santo Domingo.

Muy concurrida estuvo la procesión, notándose en ella gran número de personas distinguidas.

Con la elocuencia de siempre predicó el sermón el P. Francisco J. Torres. La importancia de la oración fue el tema que le sirvió para hacer una brillante historia del Rosario.

Para contestar á los que hallan monótona la repetición del Ave María, dijo que los republicanos franceses no se cansan de repetir una y mil veces la marsellesa.

El P. Riveiro con una humildad evangélica recibía las mil felicitaciones que le hacían por su celo en favor de la iglesia que dirige.

***

Con todas las ceremonias que la diplomacia exige, ha entregado sus cartas credenciales como Ministro de los Estados Unidos en Guatemala, Mr. MacGrane Coxe. En el acto de recibimiento se pronunciaron discursos, en los cuales se puso en evidencia las buenas relaciones que nos une á la República de Washington.

***

Los vecinos de Quezaltenango, tuvieron ocasión de observar días pasados, un bolido en ignición, que traspasó la atmósfera y fue á dar á cerro quemado.

***

Después de nueve años de cruel enfermedad ha fallecido la virtuosa señorita Teresa Peña.

Con gran recogimiento recibió los auxilios de la religión, edificando á los presentes al acto.

El dolor que ha producido la muerte de esta angelical criatura á su familia, ha sido tan grande, que Dios tuvo compasión y en los mismos días envió un nuevo vástago, para que esa alegría sirviera de lenitivo á la pena.

***

Con el fin de ejecutar el proyecto del ferrocarril de Quezaltenango á San Felipe, ha salido de esta Capital el Ingeniero Don J. L. Bueron, después de haber recibido del Gobierno algunas concesiones que han de influir muy mucho en la pronta terminación de los trabajos.

***

Agradeciendo la invitación que se nos hizo para asistir á la velada celebrada el domingo próximo pasado por la Sociedad El Porvenir de Obreros, para conmemorar el cuarto aniversario de su fundación, concurrimos y vamos á dar sucinta idea de la misma:

El Presidente del Centro, pronunció un discurso que fue muy aplaudido.

En la parte musical, llamó la atención la fantasía de violín sobre motivos de "Norma," que ejecutó Don Agustín Donis.

Terminando el acto con un himno á Colón, cantado por las alumnas de la Escuela de Artes Femeniles.

La fundación de este Centro es debido al patriótico esfuerzo de un grupo de obreros que sabe perfectamente las ventajas de unir las energías para lograr las legítimas necesidades morales y físicas del pueblo trabajador.

Constituir una biblioteca para escitar á los artesanos á pasar ratos de agradable é instructivo solaz en vez de que pierdan lastimosamente el tiempo en cantinas y lugares de vicio, ha de ser siempre una de las mayores glorias de esta filantrópica Asociación.

***

Mucho adelantan los trabajos para terminar el Hospital de San Marcos. El Presidente de la Sociedad de Beneficencia procura llevar las obras á un rápido fin.

***

La cosecha de café está próxima á comenzar: con los productos de los primeros frutos que se exporten, se cubrirán las deudas y anticipos hechos por los capitalistas y por tanto entrará á la circulación cantidad fuerte de numerario del cual andamos escasos por la plétora de negocios.

Con baja se cotizan casi todos los documentos de crédito, debido á que si bien reditúan un gran interés, éste no llega al que soñaron sus poseedores al pagar fuertes primas.

Los giros se han cotizado á los mismos altos tipos de la quincena pasada, excepto unos para San Francisco de California que se vendieron con un diez por ciento de rebaja, cuyo descuento no ha resarcido ni con mucho las molestias y disgustos que ha originado su cobro, y menos mal que se pudo lograr, merced á la energía de uno de los adquirientes.

Los valores públicos, ya los que ganan el uno por ciento mensual, ya los que no abonan sino el medio, se sostienen con firmeza.

Una medida dictada por el Gobierno que unánimemente ha sido acogida con plácemes por la opinión pública, ha sido la de recargar con diez por ciento las cantidades de moneda que se exporten, para que de este modo los comerciantes prefieran los giros y no nos encontremos el día menos pensado con una circulación fiduciaria excesiva, que produzca desconfianza y por ende el descuento del billete de banco.

A. Macías del Real.



Vista del Jardin Unión con Kiosko en Quezaltenango.



Las sombras de dos ajusticiados.

(1795-1796)

TRÉMULO y caduco á fines del último siglo, simbolizaba el capitán general D. José Domás y Valle las postrimerías del gobierno de España en Guatemala.

Cuando en sus buenos tiempos era gobernador de Panamá ese jefe de escuadra de la real armada y miembro ilustre de la orden de Santiago, había dado pruebas de brío y dón de mando; pero promovido á la presidencia de este reino, el 25 de mayo de 1794, á la edad de noventa y cinco años, ya se puede ver que no sería más que débil símbolo del poderío español.

Con todo eso, no dejaba de dar oídos el anciano presidente á las quejas que se producían á consecuencia de los estancos de tabaco, pólvora, naipes y aguardientes; bien que la harina no estaba entonces monopolizada de hecho, ni la matanza de reses era negocio de un círculo pequeño de abastecedores, en detrimento del pueblo. Se comía pan bueno y barato y daban treinta onzas de carne por un real.

Casi ya no se hablaba en la nueva ciudad de la Asunción de Guatemala, de las desazones del ilustrísimo señor Cortés y Larraz, á quien no valieron sus virtudes y su alta dignidad para no verse obligado á salir de su diócesis *á espeta perros.*

Lo que vino á turbar la tranquilidad de los buenos habitantes de la recién erigida capital, fueron los desaguisados de José Manuel Rodríguez (alias *Clavito*), que traía á mal traer á los pacíficos vecinos, con sus increíbles fechorías y delitos horrendos.

Nadie pudo decir á punto fijo de dónde era, ni cuantos años contaba aquel perverso, que como el Burlador de Sevilla, tenía afición extrema á las buenas mozas, escapando siempre de la justicia é infringiendo á porrillo el noveno de los mandamientos, que veda desear la mujer del prójimo, con lo cual no se saciaba el Clavito, sino á buenas ó á malas, dábase traza de satisfacer sus torpes inclinaciones.

No faltaron ancianas respetables que lo vieron varias veces, caballero en una escoba, bajar por los aires y penetrar á guisa de Silfo en los cerrados aposentos de las tímidas doncellas, á asustarlas con infernales carcajadas; mientras que las muchachas que aseguraban conocerlo, no hacían mérito ni de la escoba, ni de la risa sardónica, sino que más bien dejaban entender que no les había caído mal *el Clavito.* Los chiquillos medrosos solían despertar de su apacible sueño, afirmando haber visto salir muy quedo, aprisa y de puntillas, al desvergonzado Rodríguez.

Nadie sabía á qué atenerse, ni hallaba que hacer el señor Domás, que ni creía ni dejaba de creer en brujos, ni gobernaba ni dejaba de gobernar el reino de Guatemala. En vez de expedir inmediatas y prontas providencias á efecto de precaver los escándalos nocturnos, hubo de contar á todos cómo en Cartajena de Indias habían ocurrido también diabólicos sucesos, que dieron por resultado un bando de buen gobierno contra el lenocinio y análogos desmanes. Los viejos tienen siempre un archivo de casos sucedidos, para cada caso nuevo y por suceder.

Mientras se discutía por la Real Audiencia el bando de buen gobierno exhumado por el ilustre señor presideute, y mientras el fiscal licenciado Tosta, daba su parecer, iban en aumento los desafueros del público trastornador, que no se limitaba á nocturnos amoríos y apariciones, pues ya había mandado al cementerio á más de un infeliz que estorbaba sus libertinos intentos.

La ronda, encargada de velar por la tranquilidad del vecindario, se componía de indios jocotecos, armados de sendos aciales, á la orden y mando de un alcalde ó regidor de turno; pero el Clavito llevaba á efecto sus entuertos siempre lejos de donde estaba la ronda.

Al fin quiso Dios, valiéndose de una chiripa, quitar de este mundo al legendario facineroso. Entonces se hallaba Guatemala "*Sub Dei Optimi Maximi Protectione,*" y aquí siempre los grandes sucesos han acaecido por chiripas.

El dia primero del año de gracia 1795, con pompa y contentamiento general, entraron de alcaldes ordinarios de esta ciudad los señores D. Juan Manrique, de primera nominación, D. Francisco Aguirre de segundo voto, y D. Josef Garcia Goyena de síndico, debiendo continuar los regidores del año anterior, por ser perpetuos, desde el 20 de mayo de 1794. Hubo Te Deum solemne, juraron sobre los santos Evangelios cumplir fielmente sus deberes; y ofrecieron *in pectore* dos cosas: 1ª que la venta de la carne y de la harina no caería nunca en monopolio, con detrimento de la colectividad; y 2ª que darian caza al Clavito, para reposo de

viejas y chiquillos, y para quitar aquel estropiezo que se presentaba á las buenas mozas y aun á las feas.

No pasó mucho tiempo sin que el señor de Manrique lograse saber que por el Barrio de Candelaria estaba la guarida del malhechor, quien por supuesto no vivía solo, sino en unión de otra Eva, que como la buena madre del género humano, era frágil y fácil de corromper. El alcalde no usó, ni pudo haber usado, de las seducciones de la serpiente, sino que gastó muchos doblones, hasta tener de su parte á la ruin compañera de Rodríguez.

Algunos tendrán á mal el proceder del alcalde; otros censurarán á la joven infiel; y todos vituperarán la conducta del Clavito; pero lo cierto del caso fue que, á la media noche del 13 de enero, en que la iglesia celebraba á santa Prisca y Liberata, fue preso por la ronda el delincuente, no por cierto sin que los indios de los aciales se quedasen atónitos, del tino, sagacidad y valor del impertérrito alcalde. Ellos ignoraron siempre que había habido gata encerrada en el asunto, ni llegó á sus oídos nunca que el señor D. Juan Manrique decía, con énfasis, siempre que de la célebre captura le hablaban: "Un clavo saca otro clavo."

El pobre Rodríguez, á quien su compañera había dado *jumazo* aquella memorable noche del 13, fue preso, con grillos, en la cárcel que llamaban de cadenas. No salió de ella hasta el 4 de febrero del propio año, que lo pusieron en capilla, después de notificarle formalmente que el "Muy Poderoso Señor," como llamaban á la Real Audiencia, lo había condenado á la pena de horca, que era la que entonces estaba en uso, pues aunque el reo habría merecido ser untado de miel y expuesto desnudo al sol, hasta que muriese picado de moscas y traspasado de hambre y sed, según una ley de Las Partidas, los jueces ya no aplicaban en todo su rigor el antiguo derecho penal, á fines de la última centuria.

El ajusticiado entró en capilla el 4 de febrero de 1796. El día 6, á las diez de la mañana, guardaban la plaza sesenta hombres del "Regimiento de Dragones Provinciales" de esta capital, montados á caballo, y cien infantes del "Regimiento Fixo del Reino" estaban á las órdenes del alguacil mayor D. José María Peinado, por ausencia de D. Luis Barrutia, que era el propietario de dicho cargo.

Los Hermanos Carmelos circundaban el tablado en que se veía el instrumento del suplicio; porque á ellos era concedida la prerogativa de halar los pies al ahorcado, para abreviarle la muerte. Los muchachos de las escuelas iban á presenciar el terrible escarmiento, y cuando regresaban con el dómine, éste les infligía seis azotes á cada uno, en memoria de la ejecución del criminal, y como medida preventiva para que no siguieran sus huellas. ¡ Rara manera de entender las cosas y de tributar culto á la Justicia ! Por fortuna es ciega la deidad que lleva la balanza, y no mira los ultrajes que á cada paso se le hacen.

El mismo día á las doce, espiró José Manuel Rodríguez, según todavía aparece en el acta firmada por el escribano y refrendada por el alguacil mayor, que dió cuenta de ella incontinenti á la Real Audiencia. Lo que no está escrito, aunque muchos lo aseguraban de ciencia cierta, es que después de muerto, y á las doce en punto de la noche, cuando todavía resonaba el eco de la última campanada del reloj del palacio de los capitanes generales, se veía aparecer al infeliz ahorcado, con grillos y caperuza, en el mismo lugar de la plaza en que todos habían presenciado la ejecución de la fatal sentencia. Sólo el astuto alcalde y los indios de la ronda jamás volvieron á ver al Clavito, no se sabe si porque el alma de éste tuviera en el otro mundo algún respeto á la justicia humana, ya que en vida se había burlado tanto de ella, ó porque sus ministros nocturnos, prudentemente obrando, no acertasen á pasar por el sitio aquél á media noche. La maledicencia y la envidia habían hecho correr la voz de que el señor de Manrique tenía más recelo de encontrarse con la sombra del ahorcado, que el que á buen seguro habría tenido si da con el Clavito, de carne y hueso, cuando se aparecía á las pobres doncellas.

La que solía despertar azorada y medrosa, con el pecho oprimido, era la traidora que vendió por cien doblones á su amante infiel. ¿ Ni quién había de creer que el que vino á ocupar, por segunda nominación, el peligroso puesto de amartelado, había de tener tan mal fin como su infeliz antecesor? Hay, sin embargo, coincidencias extrañas, y llegó á suceder que Justo Zaldivar, que no escarmentó en pescueso ajeno, fue también á la horca el 24 de febrero de 1796; es decir al año y pocos días de la ejecución del primer amante, por haber cometido este segundo, homicidio calificado en un tal Flora, de las Salinas, á donde se remitió la cabeza del criminal, para exhibirla frita en aceite y colocada en una jaula de hierro.

Todos tenían miedo desde entonces á las sombras de los dos ajusticiados; y estaban seguros de que quien los había *torcido* era la mala mujer.

Ya al año siguiente, en los nefastos días de febrero, no volvieron los niños de las escuelas á sufrir azotainas, por los delitos de otro ajusticiado, bien que no se sabe si todavía hubo algún audaz que cayese en las redes de la que había conducido á dos á manos del verdugo.

Antonio Batres J.



Vista del Calvario en Quezaltenango.

Don José Milla y Vidaurre.

JAMAS se olvidan las impresiones experimentadas en aquella edad dichosa, en que despierta el alma á la vida del sentimiento y de las ideas. Allá, por el año de 1864, en las horas de esparcimiento que me dejaban mis asíduos cuanto malogrados estudios de Filosofía escolástica, leía, con el más vivo interés, sintiendo ciertas extrañas palpitaciones del corazón, "La Hija del Adelantado," preciosa novela histórica de José Milla (Salomé Jil), cuya narración, llena de colorido y de poesía, me hacía ver, rebosando de vida, á Doña Leonor de Alvarado, tan joven como hermosa, tan hermosa como enamorada, y á Doña Beatriz de la Cueva, á *La sin ventura*,—cuya firma autógrafa después he visto, -muriendo con el alma presa de todos los dolores, en medio de la primera catástrofe de que fue teatro, en el siglo XVI, la "Ciudad de Santiago de los Caballeros," la Antigua Guatemala, edén perdido, que á no haberse conjurado en su contra la naturaleza, aún fuera, después de México, la población más importante de la América Española.



Don José Milla y Vidaurre

Nada engendra tantas ilusiones como el gusto por las letras: nada causa tan imaginarios y desinteresados afanes como la afición á lo bello: nada produce tantos y tan dulces ensueños como la predilección por el arte; fenómenos todos que son manías ridículas, extravíos risibles para quienes sólo viven del *tanto por ciento*, para quienes con el alma petrificada, respirando en la atmósfera de un frío mercantilismo, ignoran ¡ay! que el culto á lo bello y á lo grande es un oasis en el desierto de la triste vida, y las ilusiones y los ensueños que produce, bálsamo preciadísimo que atenúa los crueles dolores que causa la desnuda, repugnante y, á veces, odiosa realidad de la existencia.

Una de mis ilusiones de adolescente, inspirada por la lectura de "La Hija del Adelantado," fue la de conocer al autor de obra tan bella, y que, en mi supina ignorancia, consideraba exenta de todo defecto, y por ende, libre de ser objeto de la más leve crítica. Me solazaba con los recuerdos históricos, y con las creaciones del sentimiento y de la imaginación del autor; no veía, ni podía ver su obra al trasluz de los principios y de las exigencias del arte. A los diez y seis años, aun con instrucción, de la que he carecido y carezco, no se puede ser crítico; sólo se puede sentir y admirar. Parece que entonces el dulce sentimiento de la benevolencia llena todo nuestro sér, como para que más tarde sea menos amarga la hiel que, á fuerza de desilusiones, de desengaños, llega, en la edad madura, á envenenar el fondo de nuestra alma.

En el año de 1867 ví realizada mi acariciadísima ilusión: conocí á José Milla. El autor de los "Cuadros de Costumbres" y de "La Hija del Adelantado" daba lecciones privadas de Literatura á los jóvenes más distinguidos de Guatemala y de las Repúblicas vecinas, entre quienes se contaban Antonio Batres, Marco Aurelio Soto, Salvador Falla, y Ricardo Casanova, hoy sacerdote, y

sin duda el sacerdote más instruido de la América Central.

¡ Cómo tengo grabado el recuerdo de aquellos días y de aquella fecha en que conocí á José Milla ! Era una sombría tarde del mes de junio ; el calor primaveral aún se sentía, y las primeras recias lluvias de invierno iban á caer. Después de haber recorrido, en estudiantil paseo, la bella alameda del teatro de Guatemala, formada de frondosos *amates* y de copados naranjos que perfuman el aire con las ricas emanaciones de sus miles de azahares, llegué, acompañado de Marco Aurelio Soto, á la modesta casa de Milla, que vivía á la sazón cerca del barrio de la Merced. Llegué con toda la timidez, y hasta con el encogimiento propio del estudiante *provinciano*. Iba á cumplir un gran deseo ; pero temía encontrar algo grande que me avasallase, y esto me daba pena, mucha pena ; mas la presentación cordial de Soto, mi cariñoso amigo, y la buena acogida de Milla, del hombre modesto, afable y civilizado, me hicieron olvidar bien pronto mis secretas inquietudes, mis penas de estudiante, motivadas por la presencia del literato que había admirado á través del tiempo y de la distancia.

Milla, que en aquella época tenía una altísima posición política y literaria, aún viendo en mí lo que podía ver, á un imberbe y pobre estudiante, me recibió con su genial benevolencia, y accedió gustoso á mi deseo, manifestado por Soto, de ser su discípulo en la clase de Literatura.

Nunca olvidaré las lecciones que Milla nos daba, de cinco á seis de la tarde, en su cuarto escritorio, y á la moribunda luz del sol poniente que penetraba á través de los limpios vidrios de la ventana de la habitación. Nos explicaba los preceptos del arte del bien decir, las reglas del arte poética, y por vía de ejemplo, pasaba en revista los escritos en prosa y verso de los más afamados clásicos en la literatura española, que conocía profundamente. En mí se operaba, sí puedo decirlo así, un trabajo de absorción : recogía en lo íntimo de mi pensamiento todas sus lecciones ; pero, á la verdad, aparecia como distraído y como aturdido, hablaba muy poco, y con justicia hubiérase podido darme el calificativo de *muy tonto*. Hay épocas en que la vida sólo es una fuerza interior. ¡ Ay ! nadie sabía lo que pasaba en mi alma. Acababa de dejar mis nativas montañas de Honduras, acababa de dejar mi patria, mi pobre hogar, mi familia, mis amistades de la infancia, y los afectos más intimos que forman en mi corazón un fondo de inextinguible amor y de infinita ternura : me encontraba en una sociedad nueva, desconocida, pobrísimo y desvalido estudiante, con recuerdos dolorosísimos de ayer, y con amargas incertidumbres para el día de mañana : me encontraba con el alma enferma, desolada, deshojada en flor ; y no obstante, con esa fácil, prodijiosa asimilación de la juventud, lo entendía todo ; pero ¡ ay ! en los labios, enmudecidos por honda y secreta pena, espiraba la palabra, apenas nacida, y sólo había interesantísimos, inmensos dramas, allá en lo recóndito de mi alma afligida, afligida por los dos más grandes dolores, el dolor de la nostalgia, y el dolor de la esperanza interrumpida y acibarada por las más crueles incertidumbres. Qué pensar en el porvenir, desvalido, sin nombre y sin fortuna, es el dolor de los dolores, es un dolor infinito !

En tal estado de ánimo continué siendo el discípulo de José Milla, atesorando cada dia más amor á las letras que son, para los que tienen una sensibilidad delicada, el consuelo de los consuelos. ¡ Benditas sean las letras ! Ellas reflejan en el páramo de la vida algo de lo ideal y de lo eterno, algo que hace desligarnos de las pequeñeces y miserias del mundo, algo que sobre la dura prosa de la tierra nos deja ver la poesía del cielo, algo que si nos engaña, nos engaña de inocente manera, algo que nos hace soñar despiertos, algo que nos dá dulcísimos ensueños que valen más, mucho más, que las grotescas realidades de la ambición, del cálculo, de la mentira.........

A vuelta de muchas vicisitudes que sólo á mí interesan, vino en mi ayuda la reflexión, y me hice hombre. Terminé mi carrera de abogado, y talvez, por mi mal, me inicié en la vida política. La lógica de las ideas, de las edades y de las circunstancias, me separó de mi maestro de Literatura. Vino la revolución de 1871 en brazos de la opinión pública : Milla, tan docto, tan lleno de experiencia, miraba al pasado : yo, tan indocto, tan inexperto, miraba



Colegio Central de Señoritas de Doña Concepción S. de Zirión.

(Fotografía por Alberto G. Valdeavellano.)



Indios de Nahualà.— Fotografía de A. G. Valdeavellano.

al porvenir: él se impuso voluntario destierro, y fuese al extranjero á acrecentar, todavía más el caudal de su rica inteligencia; y yo, joven y entusiasta, quedéme trabajando, en la escasa medida de mis fuerzas, alentado por ciega fe, cifrada en la regeneración social y política de Centro-América.

¡Qué de cosas han pasado! ¡Qué de transformaciones se han operado; y qué de desengaños han venido desde aquella época en que, apenas salido de la escuela del Señor Milla, tuve ocasión de tomar alguna parte en la propaganda de las ideas que formaron el honroso programa de la revolución del 71!

En medio de los azares de mi vida, y á despecho de mil vicisitudes, no he podido dejar mi afición á las letras, ni prescindir de los sentimientos de gratitud y de alto aprecio que supo inspirarme el maestro entendidísimo, cuyas obras y cuya enseñanza se relacionan con grandes y tiernos recuerdos de mi juventud.

Tan grandes y tan íntimos recuerdos viven aún al calor de la reflexión. He estudiado las obras de Milla y he reflexionado sobre ellas; y si hoy no las considero como producto del genio creador, las considero, en su mayor parte, como hijas de un verdadero talento, de una vigorosa imaginación, de una instrucción sólida y variada, y de un delicado gusto en materias literarias.

Nadie que haya leído "La Hija del Adelantado," "Los Nazarenos," "El Visitador," "Los Cuadros de Costumbres," "El Libro sin nombre," "Un viaje al otro mundo, pasando por otras partes," y el primer tomo de la "Historia de la América Central," podrá negar á José Milla dotes de eminente escritor. Nadie podrá negarle un ingenio fecundo, una imaginación amena y chispeante, una erudición vastísima, un selecto y delicado gusto, un estilo lleno de intención y de agudezas, y un lenguaje puro y correcto que valióle el honrosísimo título de Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Nadie que haya leído y estudiado las muchas obras, de diverso género, de José Milla, del escritor más fecundo de Guatemala, podrá negar que tan insigne hombre de letras es una honra, es una gloria nacional de Centro-América.

Y hombre tan importante, que vivió en medio de una honradísima pobreza, porque Milla fue siempre probo; y literato tan esclarecido que, á costa de penosísimas vigilias, escribía la grande obra de la "Historia de la América Central;" y maestro tan desinteresado, benévolo y cariñoso, HA MUERTO, ha desaparecido para siempre, dejando un gran vacío en los puestos desocupados de las letras centroamericanas, vacío sólo comparable, en su grandeza, á la grandeza de la indecible pena de todos los que sabíamos estimar á José Milla, por su talento, por sus obras, por ser, en fin, EL ILUSTRE DECANO DE LA LITERATURA CENTRO-AMERICANA.

Ni tiempo ni tranquilidad de espíritu tengo para escribir algo que sea digno de la reputación literaria, y de la grata memoria de José Milla, del que fue mi maestro generoso. Los conceptos expresados no forman propiamente ni una necrología, ni una semblanza, ni un apuntamiento biográfico, ni un juicio crítico, con respecto á la persona honorable de José Milla. He hablado de mis sentimientos, de mis impresiones, con relación á su persona y á sus obras; y de sus dotes y de sus virtudes con relación á mis sentimientos y á mis impresiones: he empleado, no el lenguaje lógico y correcto del que reflexiona: he usado del lenguaje desordenado, pero natural y sentido, del que sufre profunda pena en el fondo del alma. No sé qué calificativo, según el arte, pueda darse á estas líneas, ni me importa el saberlo. Lo único que sé es que debo mucha gratitud al que fue mi bondadoso maestro, y que debo expresar tan noble sentimiento: lo único que sé es que José Milla, uno de los pocos, *de los muy pocos*, que han merecido y merecen el nombre de escritores en la América Central, ha dejado huérfanas á las letras centroamericanas: lo único que sé es que todos los hombres de esta generación desgraciadísima, que nos entregamos, en cuerpo y alma, al culto de la falsa política del éxito, que amamos todo lo que es honrado, noble y bello, debemos sentir con dolor entrañable, el eterno eclipse de una de las inteligencias que más enaltecen á nuestra América del Centro. ¿Pero hay verdadero y eterno eclipse tratándose de los hombres de ideas? No. La luz de la inteligencia, aunque velada por la muerte ó por la ingratitud de las rencorosas pasiones de los contemporáneos, reaparece, día por día, en el oriente de la vida de las presentes y de las futuras sociedades.

JOSÉ MILLA, querido maestro, has muerto, pero la luz de tu inteligencia, reflejada en tus obras, aparecerá siempre radiante de esplendores en el hermoso oriente de las letras centroamericanas.

RAMÓN ROSA.

TEGUCIGALPA, 15 de Octubre de 1882.

Un Colegio Modelo.

NADA hay que dé mayor idea de la cultura de un país, que la mayor ó menor atención dedicada á la enseñanza de la mujer ; y como la índole de "LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA" es dar cuenta del estado progresivo de nuestra República, dedica gustosa una de sus páginas para dar á conocer un establecimiento docente de primer orden : el Colegio Central de Señoritas, dirigido por la señora doña Concepción S. de Zirión.

Por iniciativa propia, sin auxilios ni protecciones ajenas, se fundó este centro hacia el año de 1885. El local que ocupa, frente á la Plaza de la Concordia, reune todas las condiciones higiénicas que son de apetecer, ventilación, independencia en las clases, para evitar mútuas molestias.

Amplísimo es el plan de enseñanza ; enciclopédicos los conocimientos que pueden adquirir las alumnas, siendo auxiliada la directora en sus funciones por un personal de más de 20 maestros especialistas de las clases que explican.

La Directora es una persona respetable por la dignidad de su aspecto y lo vasto de sus conocimientos.

Allá en sus viajes, ayudada de su buen sentido crítico, supo asimilarse todo cuanto convenía á Guatemala. En Suiza, Alemania, Francia, estudió y analizó los distintos métodos de enseñanza ; después, fuera de la influencia del medio ambiente, escogitó lo que halló más oportuno para llevarlo al terreno de la práctica.

Es preciso no olvidar la diferencia de clima, idiosincracia y aptitudes de cada pueblo : en los países frios es indispensable buscar excitante para los trabajos de la imaginación, pero en los nuestros se necesita especial correctivo, ya por la filosofía, ya por la matemática, para no tomar sendas extraviadas que malogren de las condiciones brillantes de la juventud.

Labores finísimas ejecutan las educandas, pero al lado del bordado en oro, seda, notamos zurcidos primorosamente ejecutados. La Historia con sus lecciones nos ha hecho ver más de una reina que ha cambiado un trono por modesta mansión, y qué bueno en esos momentos poder atender á las imperiosas exigencias de una vida tal escasa de recursos.

Los elogios que hacemos en honor del Colegio, son hijos de la justicia, pues sus éxitos los hemos visto confirmados en uno de los hijos de los editores de esta publicación que á los ocho meses de concurrir á este colegio y sin anteriores enseñanzas, lee con facilidad y tiene conocimiento de la lengua francesa é inglesa.

Por los grabados verán nuestros lectores los bellos grupos que forman las alumnas de este Centro y el aspecto plácido de sus semblantes de querubines en relación con la inocencia de la infancia y la dulzura del alma de esa tierna edad.

Continúa en grande escala el desarrollo en Inglaterra de las sociedades de templanza.

Según una estadística que tenemos á la vista, hoy existen esparcidos por todo el Reino Unido, 4,700 grupos que reciben constantemente gran impulso para ganar la aquiescencia de los que muestran preferencia por el vino, la cerveza, y las bebidas alcohólicas.

Si hemos de creer lo que un inglés, Mr. Whiting, nos dice acerca de esto, hoy puede asegurarse que la mitad de los habitantes de Inglaterra está ya fuera de las corrientes peligrosas de la borrachera. La evolución continúa, si el movimiento se mantiene en la misma proporción durante medio siglo, no es nada aventurado suponer que de aquí á entonces toda la nación habrá adquirido la templanza en el beber que tanto preconizan los propagandistas de tan moral como higiénico pensamiento, y que para esa fecha la raza británica habrá adquirido un grado nuevo de vigor y una fuerza todavía mayor de expansión.

Acaba de fallecer en Milo, una de las islas Cycladas, un francés centenario llamado Enrique Bresi, cuyo nombre va unido al más célebre recuerdo de la antigüedad en materia de arte, existente hoy en el Museo del Louvre de París.

Enrique Brest hallábase en Milo en 1818 cuando varios aldeanos descubrieron la famosa estatua de Venus. Brest vió el hallazgo, y maravillado de su belleza y teniendo presente su gran valor, la ocultó cuidadosamente hasta que el Gobierno francés, á quien dió cuenta de lo que tenía en su poder, envió á varios marinos con un buque de guerra para que trasportara á Francia tan preciada joya.



Algunos alumnos del Kindergarten de Doña Concepción S. de Zirión.

(Fotografía por Alberto G. Valdeavellano.)

Quezaltenango.

LA CIUDAD principal de Los Altos progresa de día en día, siendo por consiguiente necesario consagrar á su robusta vida y á sus notables adelantos, lugar preferente en un periódico dedicado á la ilustración de la Patria.

Quezaltenango señorea toda la rica y fecunda zona de la costa Occidental, á que los cafetales rinden el tributo de su riqueza exhuberante, y al propio tiempo recibe la económica influencia de las altas mesetas donde el trigo ofrece al agricultor grandes rendimientos. Una ciudad colocada en el centro de tan fecundas producciones, tiene, por ley geográfica y por razón económica, que presentarse como la síntesis de toda aquella actividad, como el reflejo seguro y la victoriosa muestra de lo que vale el trabajo y de cuánto logra el capital en el Occidente de la República. Por eso Quezaltenango es culta, lujosa y espléndida ciudad ; y por eso también nos gusta consagrar el pensamiento á la contemplación de su grandeza y ocupar la pluma en alguna descripción, sea siquiera pálida, de las tangibles muestras de su adelanto.

Los señores editores de LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA nos han comunicado el propósito que abrigan de ir dando á conocer por medio de las ilustraciones de su periódico cuanto hay digno de contemplarse en la ciudad de Quezaltenango, y algo de lo mucho que merece admiración en la rica naturaleza de todo aquel departamento y de la variada región altense. A nosotros nos cabe la honra de iniciar tan interesante reseña, sin otro trabajo que dar campo á los gratos recuerdos que de Occidente guardamos y en línea primera á las simpatías que nos ligan con la hermosa y floreciente ciudad de Quezaltenango, cuna y residencia de algunos deudos y de muchos amigos nuestros, y lugar donde hemos pasado gratísimos días, siempre que por dicha nuestra hemos podido respirar el aire fresco de la metrópoli de Los Altos.

En el centro de la ciudad se encuentra el hermoso jardín que llevará el nombre de "La Unión" y que tiene como ornamento principal una plataforma ó kiosco de construcción esbelta y que se destina á la comodidad de las orquestas y de la banda militar que frecuentemente regalan con sus armonías al público quezalteco.

Nada más agradable en las frías noches de diciembre y enero, que buscar el calor del movimiento y de la sociedad en aquel animado centro, cuando vierte la luna su luz suave y melancólica sobre los cerros cercanos y sobre los esbeltos edificios que hermosean la ciudad. La temperatura un tanto fría parece que convidara al ejercicio á los que visitan por vez primera Quezaltenango, y esto mismo bríndales ocasión de conocer á la dorada juventud y á las hermosas damas quezaltecas que en virtud de costumbre tan social como higiénica, concurren siempre á engalanar con su presencia y á alegrar con su animada plática el sitio ameno de que hablando venimos y en donde también se da cita el público masculino, formado por los nativos de la ciudad, por muchos hijos de esta capital y por muchos miembros de las colonias extranjeras allá residentes. Y es costumbre también que éstos, extranjeros y nacionales, con excepción de algunos severos padres de familia, hagan una rápida visita, antes ó después del paseo, al popular y generoso padre Peragallo, que tiene su confortable residencia colocada oportunamente cerca del favorecido paseo.

Por las tardes es bastante frecuentado el paseo del Calvario, situado al Poniente de la ciudad, á la salida para la Costa Cuca y los ricos pueblos de San Juan Ostuncalco, La Concepción y San Martin ; lugar que goza del soplo fresco, traído por los vientos que cruzan el ancho llano de Olintepeque. Queda inmediato el Cementerio, digno por muchos conceptos de visitarse, sin que ahora extendamos nuestra relación á muchos preciosos monumentos que contiene, por haberlo hecho en escrito que publicamos no há mucho tiempo, referente á la misma ciudad de Quezaltenango.

La capilla del Calvario ha sido reconstruida por iniciativa y concurrencia espontánea de muchas familias de la ciudad, si bien respetando el antiguo cuerpo del edificio y algunos recuerdos de religiosa piedad que debían necesariamente conservarse.

Muchas y más importantes cosas encierra Quezaltenango, que reclaman la reproducción artística y la reseña más ó menos literaria ;

pero este periódico se propone irlas dando á conocer en otros números. Edificios, empresas y paisajes, que así como den variedad á sus columnas despierten el interés de nuestros compatriotas de Occidente. Desearíamos nosotros que las nuevas descripciones trajesen como sello principal y distintivo un reflejo del cariño que toda alma bien nacida conserva hacia el lugar de su nacimiento y que es móvil muy distinto del ciego localismo. Hay en Quezaltenango, y no podia ser de otro modo, personas que manejan con facilidad y brío nuestra rica lengua y que pueden aportar al acervo literario guatemalteco producto rico y bastante: los Señores Aguilar, Don Feliciano; Polanco, Don Elfego; Fuentes; Don Filadelfo; Sáenz, Don Jesús; Flamenco, Meoño; y Mora, Don Enecón; aparte de la generación nueva que personalmente no conocemos, han dado muestra sobrada de que no escasean por allá ni la fantasía, ni la ilustración, ni el manejo de la pluma que en nuestros tiempos se requiere para terciar en las campañas literarias de un pueblo culto, digno y progresista.

Si todas las influencias que moralmente pueden acusar el porvenir de las sociedades, están acusando un desenvolvimiento progresivo á Quezaltenango, ninguna más digna de tomarse en cuenta, hoy por hoy, que la apertura de la línea férrea entre la Costa Grande y la rica ciudad, línea que ha pasado de la categoría de proyecto á la de hermosa realidad, desde que sobre la base de sólidos estudios y fuertes capitales, la ha sometido al conocimiento y aprobación del Gobierno nuestro querido y respetable amigo el Ingeniero Don J. Luis Buerón, obteniendo como era de esperarse la buena voluntad y el apoyo moral valiosísimo de la Administración Pública. Además de las ventajas meramente comerciales que dará de sí la inmediata comunicación con el puerto de Champerico, resultará que muchas personas pondrán en movimiento su capital aplicándolo al cultivo en el suelo fecundo de la costa que todavía guarda muchos veneros de riqueza por explotar.

Entre ésta y aquella ciudad se avivará grandemente el comercio, al facilitarse por la brevedad del tránsito, una multitud de transacciones, que si hoy se verifican es de un modo tardío y no poco difícil.

Pero olvidemos por un momento las ventajas materiales en cuanto se relaciona con la vida comercial, y fijémonos en las ventajas de una acción administrativa más fácil en toda la sección de Occidente; en el provecho trascendental que ha de traernos una existencia más íntimamente social y patriótica, gracias á la frecuencia de comunicaciones; en la compenetración del espíritu nacional; y en las intimas satisfacciones que habrá de producirnos á los que allá conservamos hondos afectos y caras amistades, el poder estar con nuestros amigos y llegar nosotros al lado de ellos, en el sucesivo eslabonamiento de pesares y de alegrias, de satisfacciones y desencantos que al través del tiempo van formando la cadena de la vida.

MANUEL VALLE.

Madrigal

Eres un ángel, fue tu patria el cielo;
mas tú quisiste un día
dejar tu patria y emprender el vuelo,
bajando cual la luz que el Sol envía
á iluminar con tu hermosura el suelo.
Dios, que apuró sus galas
para crearte cual visión de amores,
te hizo invisibles, al bajar, las alas
y en tu frente apagó los resplandores;
si así vedarte quiso
las gracias inmortales,
le engañó tu inocencia los umbrales
al dejar del excelso Paraíso;
pues volviendo los ojos con anhelo
la última vez á la inmortal morada,
toda la luz del cielo
se encerró en el fulgor de tu mirada. —M.

Fileas Fogg, el héroe de Julio Verne, daba la vuelta al mundo en ochenta dias, sufriendo mil contrariedades y dificultades. Desde el 1° de enero de 1900, quedará notablemente distanciado el célebre Fileas.

En esa fecha estará concluido el último trozo del Ferrocarril de Siberia y entregado á la circulación. Cuarenta dias bastarán para dar la vuelta al mundo.

He aquí el itinerario: Se saldrá de Londres el día primero del mes con dirección á Moscow, por la vía de Ostende-Berlín.

En Moscow se tomará el Ferrocarril de Siberia que conducirá hasta *Port-Arthur* en doscientas cincuenta horas (desde la salida de Londres). Un vapor expreso llevará al viajero desde *Port-Arthur* hasta San Francisco de California en diecisiete dias, y de San Francisco á Londres se emplean diez dias. Total: novecientas sesenta horas de viaje á todo vapor.

Don Antonio Batres Jáuregui.

NACIO el 11 de septiembre de 1847.— Fueron sus padres, el licenciado don Cayetano Batres Díaz del Castillo y doña Beatriz Jáuregui.

Desde niño comenzó á recibir don Antonio una educación literaria esmerada y clásica, habiendo estudiado latín, filosofía y matemáticas hasta graduarse de bachiller.

Hizo todos sus estudios de ciencias jurídicas y sociales, con marcado provecho, obteniendo en veintidós exámenes sólo notas de *sobresaliente*.



Don Antonio Batres Jáuregui

Entre sus profesores, contó al Dr. D. Mariano Ospina y á D. José Milla y Vidaurre, quienes lo distinguieron designándolo para actos públicos, en representación de las asignaturas de derecho político y literatura española y americana.

Completó su educación haciendo un viaje, en 1870 por los Estados Unidos y Europa. Fué Agregado en Washington á la Legación de Guatemala. Más tarde, en 1878, á causa del conflicto entre Nicaragua y Alemania, lo envió á esa República centroamericana el General, Presidente don J. Rufino Barrios, en calidad de Secretario de una legación. Varios buques de guerra alemanes amenazaban á Corinto. El Sr. Batres, con facultades de su jefe, fué á ese puerto á conferenciar con el Plenipotenciario señor von Bergen, y se arregló el asunto. Del Gobierno nicaragüense recibió el joven diplomático guatemalteco un oficio de gratulación muy expresivo, y el Gobierno alemán le envió la condecoración de la Corona Real de Prusia. En 1882 desempeñó el licenciado Batres la Secretaría de Relaciones Exteriores, y al año siguiente, en enero de 1883, fué nombrado Ministro Plenipotenciario de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua cerca del Gobierno de los Estados Unidos de América. Por tres años desempeñó ese alto puesto, y después volvió á servir, en distintos periodos, las Carteras de Relaciones, Instrucción Pública, Gobernación y Justicia. Más tarde, en 1889, volvió á representar á su país ante el Gobierno de la Casa Blanca, y permaneció dos años al frente de aquella importante legación.

Se puede decir que el señor Batres ha seguido una completa carrera diplomática; desde Agregado y Secretario, hasta Enviado Extraordinario y Ministro de Estado en el ramo de Relaciones Extranjeras. No sólo conoce el derecho internacional y las prácticas diplomáticas, sino que habla con perfección francés é inglés. Sus maneras insinuantes y su carácter suave y modesto le han granjeado siempre simpatías.

Como abogado vino desempeñando desde la abogacía de pobres, el Juzgado mercantil, la Magistratura en la Sala 1ª de la Corte de Apelaciones, la Fiscalía de la misma Sala y últimamente el honroso cargo de Presidente del Poder Judicial, que en la actualidad desempeña. Como letrado, ha ejercido la profesión en su bufete, con buen éxito y pingües rendimientos.

Desde muy joven figuró también como Secretario de la Sociedad Económica de Amigos

del País; y ha sido catedrático de literatura, de derecho comercial y de economía política, en la antigua Universidad y en la Facultad de Derecho. Conoce á fondo la literatura española y americana, por haber desempeñado más de doce años esa cátedra.

Ha colaborado en muchos periódicos del país, y ha dado á luz variadas obras, como la *Literatura Americana*, los *Estudios Históricos y Literarios*, *Los Indios*, su historia y civilización, los *Provincialismos de Guatemala y vicios del lenguaje*, *Cristóbal Colón y el Nuevo Mundo*, *Biografía del fabulista Goyena*, *Memorias de Antaño*. Actualmente se imprime un interesante libro intitulado *Literatos Guatemaltecos*, que contiene un discurso preliminar acerca del desenvolvimiento de las letras en Centro-América, y las biografías de Landívar é Irisarri, con el juicio crítico de sus producciones.

El señor Batres ha sido miembro de varias Legislaturas, y ya como vice-Presidente en alguna de ellas, ó como miembro de comisiones importantes, ha prestado su fecunda labor con aplauso general, redactando dictámenes y pronunciando discursos notables.

Es miembro de la Academia Española, de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación, de la Sociedad Diplomática de París, de la Smithoniana de Washington, de la Hispano-Americana literaria de New York, de la Sociedad de Legislación Comparada de Francia, de las Academias de Ciencias de Guatemala y El Salvador.

Curiosidades Históricas.

El uso del tenedor no se generalizó en Francia hasta el siglo XVII, por influencia de un refinado elegante de aquella época, el duque de Montausier, llamado *árbitro del buen gusto*, en en la oración fúnebre que pronunció el gran Massillon.

El tenedor se había inventado mucho antes; pero no figuraba en la mesa sino en concepto casi de curiosidad, y únicamente para comer frutas y pastelillos.

Usábase en la corte de Bizancio, y de allí le llevó un Dux á Venecia en el siglo XI.

En Francia, hasta el siglo XIV, no figuró en los inventarios de las vajillas y servicios de mesa de los reyes.

En 1328, después de la muerte de la Reina Clemencia de Hungría, mujer de Luis X, el inventario menciona treinta cucharas y un solo tenedor.

Algunos años antes, en Inglaterra, un favorito de Eduardo II, célebre por su lujo y ostentación, era citado como poseedor de *tres tenedores* "para comer peras."

Hacia la mitad de aquel mismo siglo, otra Reina de Francia dejó al morir un tenedor cuidadosamente encerrado en un estuche y sesenta y cuatro cucharas.

Por aquel tiempo eran muchos los que envidiaban á la duquesa de Touraine sus dos tenedores de plata dorada.

La vulgarización de los tenedores corresponde á la segunda mitad del siglo XVI; pero su uso parecía reservado á la nobleza y á los más ricos burgueses.

Hasta el siglo XVII no autorizó el Papa el uso del tenedor en los conventos.

Los pueblos civilizados comen con tenedor; los chinos usan unos palillos, y los demás comen con los dedos.

Acaba de fundarse en Tokio una revista japonesa enteramente dedicada al estudio de la literatura francesa. En el primer número aparece la reproducción fotográfica de una carta prólogo de M. Miguel Revon, profesor de la Facultad de Derecho y consejero legista del Gobierno japonés. Contiene, igualmente, una poesía inédita de M. Miguel Hitrovo, Ministro Plenipotenciario de Rusia en el Japón, del cual ha anunciado el fallecimiento un reciente telegrama de San Petersburgo. El texto japonés se halla formado con traducciones de Taine, Alejandro Dumas, Mme. Adam, etc.

Esta curiosa publicación se titula: *Shiroi Yuri* (el lirio blanco).

—Ojalá que vuestro lirio—escribe en el prólogo, M. Revon al director de la revista—sea un verdadero lirio de Francia, ¡esbelto y orgulloso! ¡Ojalá que pueda crecer muy alto con fuerza y con gracia, é inclinándose sobre el pensamiento japonés, añadir á los agudos y delicados escritos de vuestros maestros, algo de su perfumado aroma!

Stella.

RAMÓN A. SALAZAR.

CON setenta y ocho páginas de lectura impresa, en tipo elzeviriano, mano de obra, en que la limpieza campea con la ejecución correcta, como todo lo que sale de la Imprenta Nacional, y edición neoyorkina, va á la publicidad *Stella*, narración fantástica, por Ramón A. Salazar.

Inteligencia trabajadora de artista moderno, Salazar ha dado en estos últimos tiempos las únicas obras que se puede llamar de creación literaria; todos conocen *Alma Enferma*, *Tiempo Viejo*, y hoy verán á *Stella* que brillará, no hay duda, en el cielo aún oscuro de nuestras letras.

No es *Stella* una creación primaveral de fuerza, calor y vida y tendencias, que marcaran carácter de literatura nacional; son páginas otoñales; pero sin hojarasca, que la ha llevado lejos el soplo del talento, el buen gusto literario y la sabia doctrina del artista.

Hay también allí frutos maduros de Filosofía leopardina y simientes que entrañan promesa de producciones nuevas y porvenir glorioso para Ramón Salazar.

Parece que *Stella* guarda todos los sueños secretos, vaporosos é íntimos de mi amigo, el doctor Salazar, como guardan las mariposas los secretos de las rosas y de las margaritas. Por ahí se oye una queja de la raza india, adelante el festín del sibarita parisiense, más allá una conclusión á lo Schopenhauer, y todo eso entrelazado con cierto misticismo de artista, á lo nuevo; vagos rumores de las orillas del Ganges y muy poca esperanza en el porvenir de esta pobre humanidad que no, en vano, debe de haber llorado y sufrido largos treinta siglos.

RAMÓN A. SALAZAR.

Ramón Salazar ha estudiado mucho, ha hecho viajes, ha aprendido ciencias y artes. Ese es el productor. Cual antiguo alquimista ha estado espiando en el fondo de la retorta, durante largas noches, los misteriosos secretos de las cristalizaciones; ha sorprendido en la espantosa realidad del laboratorio, las ocultas citas de las composiciones y descomposiciones orgánicas, y encarando la lente de aumento hacia abajo, como Shwammerdan, se ha deleitado con el infinito viviente microscópico y quiere arrebatarle la causa lógica del cuerpo enfermo.

En su biblioteca rica y compacta, escogida con habilidad de ultimista, se encuentra casi todo lo mejor que la humanidad ha pensado y escrito. Todo lo que simboliza las grandes caídas, los grandes errores, los vuelos inmensos hacia el porvenir, el gemido eterno, la nota alegre y todas las especies de risas y carcajadas, están allí como evocados por un conjuro. El conjuro del artista sabedor.

En aquellos estantes de palo de caoba, están dormidos, como en los camarotes de los buques, unos al lado de otros, Santa Teresa de Jesús y don Francisco de Quevedo, Santa Catalina del Sena, la blanca vestal que evitó el último cisma de la cristiandad, y *Nana*, ese monstruo de liviandad y de insaciable carne; Platón y Baudelaire, el Padre Balmes y Hartman, el pesimista alemán, todos se abrazan en aquel aquelarre.

Y toda aquella biblioteca ha sido leída, y más aun, estudiada por su propietario.

Su modo de escribir es así: la impresión se produce en su cerebro, y su temperamento de artista la modifica, la abstrae, la escoge, le da vida, la personaliza y la acentúa; sistema de escritores de *pure sang*.

Stella es la producción de un sociólogo más que la de un novelista.

Ramón Salazar no producía nada; pero desde que abandonó el *politiquismo*, enfermedad que esteriliza la inteligencia, su labor ha sido continua y de éxito. Lo mejor que tiene es que cuando se lee, siempre se quisiera seguir leyendo; se corre tras aquella lectura, en que con cada párrafo se puede formar un cuadro de pintor delicado.

***

Pues el *politiquismo* es una enfermedad hispano-americana, de carácter canceroso, roe el cerebro, perjudica el higado; hay veces que quita la razón y el sentido común y hasta apaga la conciencia y la encadena á ajenas ambiciones y mata los ideales.........

Ella es la que nos ha arrebatado más talentos que el alcohol, más actividades que el opio, más energías que el oro. Ella es la que se complace en encerrar la ilustración en la asquerosa oficina del covachuelista. Ella conquista la dignidad, arrojando saliva al rostro en forma de billetes de banco.

Ella, tenebrosa y aviesa, se ha complacido en no dejar brillar nuestras glorias, en arrojar al lodo la vergüenza; le ha cortado á la idea sus alas de luz, al cerebro le ha ordenado que no piense y á la voluntad que no quiera.

Ella dice á la raza latino-americana: no trabajes, no luches, no esperes.

Decadencia.

***

Trabajar, luchar y esperar, esto es lo que hace Ramón A. Salazar, y hace bien: es el credo de todos los que van derramando la luz por el mundo.

Hay que recordar siempre el proverbio del poeta árabe: "La araña teje su tela en los alcázares de los reyes; y el buho solitario, entona su lúgubre cántico en las abandonadas torres de Afreziab."

La araña tejedora es la escuela, el trabajo, el mejoramiento social, el ferrocarrilero, el industrial, el pensador, y sobre todo, el artista.

El buho que canta lúgubre, ya sabemos quién es; es el pasado que huye, como pesadilla horrible que tuvo la humanidad.

Labora pugna specta.

CARLOS ALBERTO ALEGRÍA.

GUATEMALA, Octubre de 1896.

A R. J.

El recuerdo que me das
Es el recuerdo más grato,
Cuatro palabras, no más:
Que nunca me olvidarás,
Y tu precioso retrato.

Cuando tu oferta leí
Mis labios te bendijeron;
Mas cuando tu imagen vi
Dos lágrimas tradujeron
Lo que en el alma sentí.

De placer mi alma enajena
Ver tu frente que de enojos
Y dolor se ostenta ajena,
Ver esa lumbre serena
Con que me miran tus ojos.

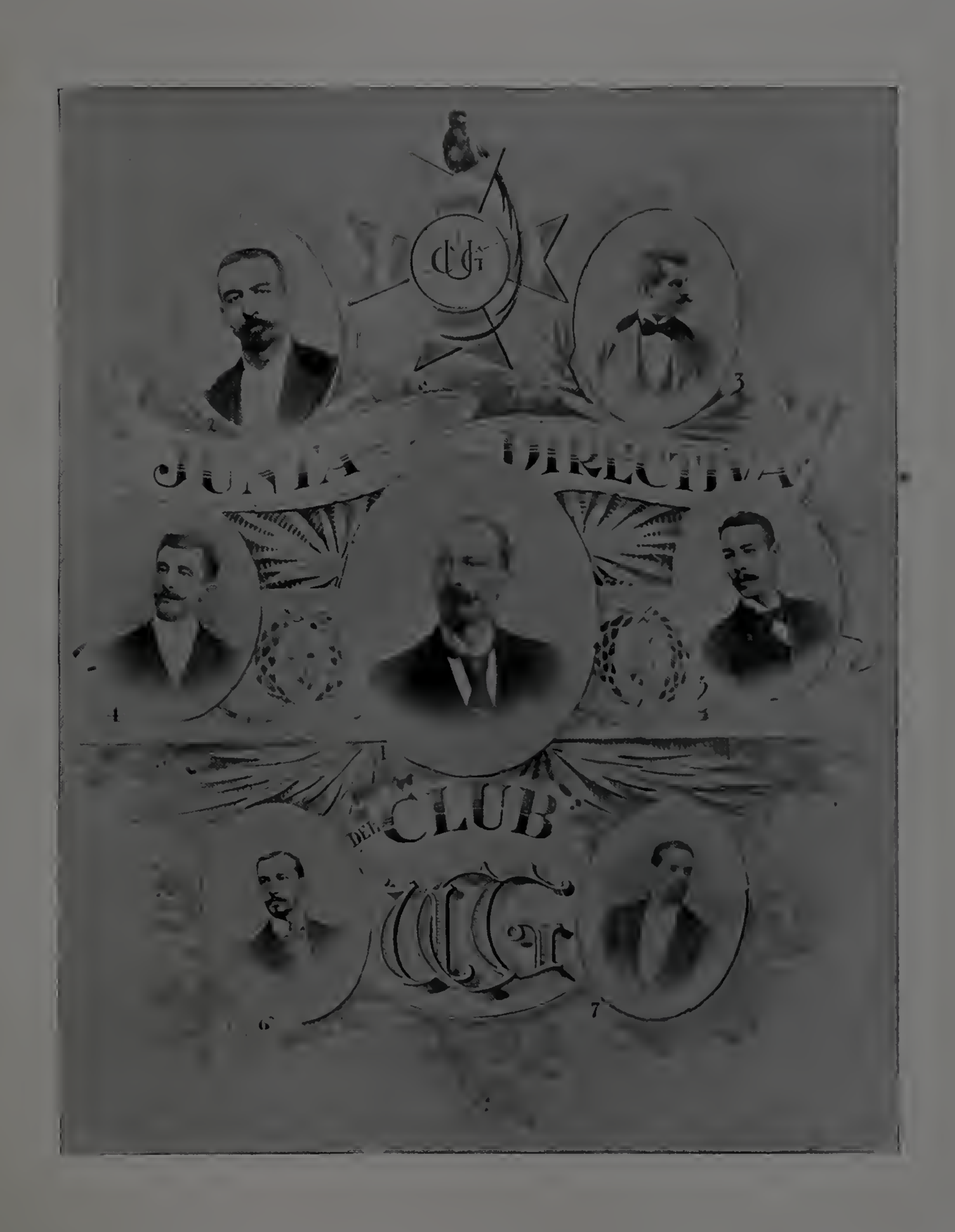
Mas, presagio repentino
Viene á turbar mi emoción,
Quizá pronto peregrino
Hollará mi pie el camino
De una apartada región.

Después? Ay, el porvenir
Es misterioso secreto.
Qué mortal podrá inquirir
Lo que acertara á escribir
Dios en su oculto decreto?

Talvez allá en mis hogares
Hallaré dicha y ternuras;
Quién sabe si mis cantares
Expresarán mil venturas
O desengaño y pesares.

Ojalá de la existencia
Disfrutes tú en dulce calma
Con la virtud por herencia,
Rica la mente de ciencia,
Libre de duelos el alma.

V. S. O.


JUNTA DIRECTIVA
DEL CLUB
1
2
3
4
5
6
7



COLOMBIA.

— Un terrible incendio ha destruido la Purificación, ciudad importantísima por el número de habitantes y comercio. Las pérdidas son incalculables.

— Por hallar ofensivo para el jefe de la Nación un paralelo entre éste y el General Weyler, publicado en *El Centinela*, el Ministro de Gobierno ha decretado la suspensión del citado periódico por el término de seis meses.

— En la Cámara de los Representantes se cursa el proyecto de suprimir el impuesto de exportación del café.

— En Honda se ha inaugurado un gran puente de hierro sobre el río Purnir de 280 pies de longitud, el cual permitirá la continuación de la vía férrea hasta La Maria.

CHILE.

El Presidente Mont, pronto descenderá de la silla presidencial para ocupar la plaza de Director de la Escuela Naval. Agradecido el pueblo á su administración, está recaudando fondos para obsequiarle una casa valorada en cien mil pesos.

— Con el objeto de combatir los temporales, la Comisión Marítima está concluyendo los preparativos para ensayar el aceite de ballena.

Estos preparativos consisten:

Diez cajones que contienen cuatrocientos litros de aceite obsequiados por la Compañia Chilena de Balleneros.

Una cantidad de sacos pequeños para capacidad de cuatro litros, fabricados de lona de buque de primera clase, que puedan cerrarse herméticamente por la boca y que en la parte inferior tienen intersticios calculados para dejar escaparse el aceite gota á gota. Por un sistema de cadenas y de alambres estos sacos se distribuirán en las boyas al costado de las chatas *Zhalaba*, *Julia*, *Valdivia* y *Lima* del vapor *Bolivia*.

La distribución de los saquitos oleosos se hará apenas principie á notarse se agite el mar, de modo que la capa aceitosa esté formada cuando las olas hayan adquirido su fuerza máxima.

URUGUAY.

El conflicto comercial con el Brasil está próximo á arreglarse.

— Pronto se creará un arzobispado y dos obispados más. La prensa debate mucho la creación de nuevas dignidades eclesiásticas, pero la opinión pública está á favor del clero.

ECUADOR.

— Sobre el punto donde deba reunirse la próxima Convención se han promovido serias discusiones: unos quieren que sea en Quito y otros en Guayaquil; los primeros se apoyan en antiguas costumbres, en la autoridad que da el ser la capital de la República, y los costeños en la máxima importancia mercantil que tiene su población litoral.

El Ministro del Interior, después de largas meditaciones ha decretado que la Asamblea comience sus funciones en Guayaquil y las termine en Quito.

— Por orden del Gobierno se ha acordado la expulsión de los Padres Salesianos, fundándose para adoptar esta disposición en la ley de extranjeria.

Después de pacificar la parte Central de la República, ha regresado el General Leonidas Plaza, al cual se le ha obsequiado con una gran recepción.

PERU.

— Considerando el Congreso depresivo el estado de cautiverio de las provincias Tacna y Arica, el Congreso ha decretado contribuir con el monto de sus emolumentos para completar los diez millones de soles estipulados por el rescate de dichas provincias.

- Después de veinticinco años de reclamaciones, el Ministro de los Estados Unidos ha conseguido arreglar el asunto de la comisión hodrográfica del Amazonas.

ARGENTINA.

— El Señor Morla Vicuña, Ministro chileno, ha insinuado al Ministro de Relaciones Exteriores, Amancio Alcorta, que Chile venderia el acorazado *O'Higgins* si la Argentina enajenaba el *San Martín*.

— No está de acuerdo el Presidente Señor Iriburn, pero es general la idea del desarme que se llevará á cabo.

Ya no es sólo en Europa donde hay frecuentes huelgas: en la República de la Plata se nota también sus terribles efectos: los panaderos y los empleados del alumbrado público no asisten á sus trabajos, ocasionando por esto serios conflictos.

BRASIL.

— Los monárquicos y jacobinos, aprovechando el último conflicto surgido por unos atentados contra súbditos italianos y pretestando no se debe dar satisfacción, tratan de alterar el orden público; pero después de las declaraciones del Gabinete de Roma manifestando que el envio del crucero *Piamonte* no significa hostilidad, las cosas han de calmarse y variar de aspecto.



Habrán visto nuestros lectores el grabado que aparece en el presente número, representando los retratos de los miembros que forman la Junta Directiva del Club "Unión Ciclista Guatemalteca," que es el primero de su género que se funda en esta capital; para llenar un deber, así como para satisfacción de los curiosos lectores, haremos una sinóptica relación de datos concernientes á cada uno de ellos, aunque todos son bien conocidos de la sociedad.

(1) En el centro figura el señor Miguel Llerandi, Presidente del Club. Aunque tenido aquí por español, podemos decir que también es guatemalteco de origen, por cuanto su señora madre lo era; además es casado con guatemalteca, y sus simpatías por el país en que vive lo han hecho acreedor á la general estimación de que goza entre nosotros.

(2) Figura en la parte superior, hacia la derecha del grabado, el Vicepresidente señor Víctor Sánchez Ocaña, persona caracterizada, así por su ilustración como por el puesto que en la actualidad ocupa, al frente de la Dirección General de Estadística. Antes, también, aparte del profesorado, al que se dedicó un tiempo, fué Director del Instituto Nacional de Varones del Centro, y Secretario de la Legación de Guatemala en Méjico.

(3) En la parte superior también, á la izquierda, aparece el 1er. Vocal señor M. Larreynaga, conocido por su afición á las letras. Ha tenido la suerte de ser llamado para desempeñar importantes cargos en la Administración, siendo sucesivamente Inspector general de Instrucción Pública, Subsecretario de Estado en ese mismo ramo, Secretario de la Legación de Guatemala en los Estados Unidos de América, Director General de Estadística, y Redactor de varios periódicos.

(4) Hacia la derecha del grabado está el 2º Vocal señor Arturo Petrilli, estimable y digno comerciante de esta plaza. Hizo su educación en los Estados Unidos y en Europa y habla correctamente varios idiomas, sin dejar de poseer muy variados conocimientos.

(5) A la izquierda inferior puede verse la efigie del Vocal 3º señor José Lizarralde, joven capitalista y agricultor que acaba de regresar de su último viaje á Europa, en donde también se educó. Permaneció algún tiempo en un colegio en Bruselas y después se dedicó á los viajes, habiendo sabido aprovechar las útiles enseñanzas que ofrece la visita á las naciones cultas á inteligencias bien preparadas.

(6) A la derecha, en la parte inferior del grabado, figura el retrato del señor Pedro Gavarrete, Secretario del Club. De distinguida familia de esta capital, ha recibido el señor Gavarrete la educación que cumple á su clase, y los viajes que ha hecho por Europa y América, han completado sus variados conocimientos y ensanchado el horizonte de sus ideas. En la actualidad ocupa el honroso puesto de Tesorero de la Lotería del Hospicio.

(7) A la izquierda, el busto del distinguido caballero señor José Quevedo V., Tesorero del Club y Secretario de la Facultad de Ingeniería del Centro. Muy joven aún principió sus estudios en la Escuela Politécnica, en donde siempre se distinguió como alumno muy aventajado y pronto coronó sus estudios obteniendo el honroso título de Ingeniero, que le ha valido la posición que se ha conquistado.

CARRERAS

El domingo 4 del actual tuvieron lugar algunas carreras de ciclistas en los boulevards del hermoso paseo de "La Reforma." Aunque no se verificaron con todas las reglas establecidas para tales casos, sirvieron de grata y amena diversión á los concurrentes.

Haremos el extracto de las dos más importantes.

Entre ocho y nueve de la mañana del indicado día, se reunieron en el parque de 25 á 30 ciclistas, en sus correspondientes máquinas, y convinieron en nombrar los jurados de salida y de entrada para que diesen la voz de marcha y su fallo acerca del resultado de las carreras. El recorrido era de unos quinientos metros de longitud.

La primera carrera fué de los señores Rodolfo Asturias y otro joven cuyo nombre sentimos no recordar, saliendo vencedor el primero por una distancia de más de cien metros. Montaban máquinas americanas.

La segunda, entre los señores Antonio Pinot y Arturo Porcher, se efectuó en seguida, siendo vencedor el primero de dichos señores, con una ventaja considerable.

En ambas hubo apuestas de consideración; siendo las principales las de los mismos corredores, que sea dicho entre paréntesis, todos pertenecen al Club "Unión Ciclista Guatemalteca" que tanto incremento ha tomado en tan pocos días.

A propósito de esto, debemos felicitar una vez más á los iniciadores de la feliz idea de la formación de dicho Club, y no menos á aquellos que, comprendiendo las ventajas de la asociación, han sido constantes impulsadores de su desarrollo, sin fijarse en las rémoras, pequeñas envidias y otras flaquezas con que han tropezado hasta hoy.

***

Cerraremos estas notas haciendo votos porque nuestros colegas (ciclistamente hablando, y perdónese el neologismo) no sean nunca víctimas de accidentes que tengamos que lamentar. En la quincena pasada no ha ocurrido ninguno de aquéllos y por eso estamos de plácemes.

EME.